

MARZO / ABRIL 2013

AÑO VI N°95

\$3.-

# Señales Populares



Director: Norberto Galasso CORRIENTE POLÍTICA E-S DISCEPOLO

## CHAVEZ se hizo PUEBLO



# MANIFIESTO DE LA ISLA DEL SOL

Crisis del capitalismo Nuevos paradigmas Nuevos sujetos políticos



UN APORTE AL DEBATE DE IDEAS DEL MOVIMIENTO POPULAR ARGENTINO

## Presentación

La *Corriente Política Enrique Santos Discépolo* lanza la edición del **Manifiesto de la Isla del Sol** realizada en conjunto con otras agrupaciones del campo nacional y popular.

**E**n los inicios del siglo XXI ha resurgido en el continente la conciencia de que existe una cuestión nacional latinoamericana para resolver. Mucho se ha avanzado en los últimos años para realizar la Nación Latinoamericana, pero es mucho también el recorrido que aún queda por andar. "Lo que pudo ser la victoria de la Patria Grande se convirtió en las veinte derrotas de las patrias chicas. Esta historia no debe repetirse. ¡O somos una Patria, o no seremos Patria!" dijo Hugo Chávez ante la CELAC. Por

eso Evo ha expresado su decisión de avanzar hacia el socialismo comunitario del buen vivir, del mismo modo que Chávez y Correa lo hicieron con el socialismo del siglo XXI, a la vez que persiste el extraordinario ejemplo de la revolución cubana. Ello recupera la convicción de que la construcción de la Nación Latinoamericana exige nuevas formas sociales de producción superadoras en su conjunto del capitalismo.

Ahora surge un nuevo mensaje cargado de esperanza revolucionaria, pero no proviene del viejo continente, sino de nuestra América. El *Manifiesto de la Isla del Sol* que presentamos, asume sus raíces indígenas, criollas y mestizas echadas en la tierra fecunda de la historia de las luchas populares y de liberación del continente.

### CICLOS Y CHARLAS

<Todos los martes a las 19 hs.>

"Movimientos Populares en el siglo XX"

Ciclo de Historia coordinado por el **Centro de Estudios Felipe Varela**.

**Fecha de inicio: Martes 16 de abril**

1er encuentro: "El yrigoyenismo contra el régimen conservador" a cargo de **Norberto Galasso**.  
[Consultas: info@centrofelipevarela.com.ar]

<Todos los jueves a las 18:30 hs.>

"El derecho a conocer Nuestra Historia.

Educando para la Patria Grande"

Cátedra Abierta con Puntaje Docente.

**Fecha de inicio: 18 de abril.**

1er encuentro a cargo de **Norberto Galasso**.

Organizan: Juventud UTE y Centro Cultural Discépolo.

[Consultas: formacion@discepolo.org.ar]

<Todos los sábados en la Fac. de Filosofía y Letras de 13 a 17 hs.>

"El Pensamiento Nacional en la Historia Argentina".

**Fecha de inicio: 6 de abril.**

Inscripción abierta a partir del lunes 18 de marzo en la web de la facultad.

[Consultas: formacion@discepolo.org.ar]

### Hasta Siempre Alfredo

Desde la *Corriente Política Discépolo* lamentamos profundamente el fallecimiento de **Alfredo Ferraresi**, estandarte del sindicalismo peronista, histórico dirigente del *Sindicato de Farmacia* y ejemplo de entrega y coherencia. Quienes tuvimos la suerte de conocerlo, sabemos con certeza la irremediable pérdida que significa para el campo nacional y popular. No solamente por su ímpetu revolucionario, que hasta el último día lo contó siempre en los primeros puestos de lucha; sino también por su incansable voluntad de transmitir a las nuevas generaciones de militantes su experiencia y compromiso con la causa de los trabajadores.

Por esto y por mucho más, su legado permanecerá imborrable en la conciencia de lucha del pueblo trabajador argentino.

(Pag. 8)

DIRECTOR: NORBERTO GALASSO

SECRETARIO DE REDACCIÓN: Nicolás Del Zotto

SECRETARÍA DE REDACCIÓN: Matías Leto, Hernán Márquez, Carolina Del Zotto, Josefina Leiva, Facundo Mosquera, Iván Jameson

CONSEJO EDITORIAL: Javier Azzali, Horacio Chitarroni, Germán Ibáñez, Maximiliano Molocznik, León Pomer

DISEÑADOR DE TAPA Y CONTRATAPA: Carolina Del Zotto

DISEÑO WEB: Agustina Barada, Facundo Martín

ADMINISTRADOR Y EDITOR RESPONSABLE: Norberto Galasso

CORRESPONSALES: Pcia. Bs. As.: Merlo: Marco Roselli // Alte. Brown: Ramón Espinoza //

Chacabuco: Nelson Coronel // Quilmes/F. Varela/ Berazategui: Ariel Hartlich y Guillermo Nañez //

Santa Fe: Gustavo Battistoni // Córdoba: Víctor Hugo Saiz y Sergio Tagle // Mendoza: Armando Caramazza y Gustavo Bassin //

Tucumán: Ana Vera Amate Pérez y Guillermo Anachuri // Región Comahue: Antonio Coria // Misiones: Roberto Abinzano

Registro DNDA en trámite // Impreso en Agencia CID (Av. de Mayo 666)

MARZO/ABRIL DE 2013 AÑO VI - N° 35



Felipe Varela (1821 - 1870)  
Manuel Ugarte (1875 - 1951)  
Arturo Jauretche (1901 - 1974)

# Editorial

**R**etomamos la vinculación con nuestros compañeros con el espíritu militante de siempre y la certeza de que el futuro nos ha de deparar un mundo nuevo con un hombre nuevo. Pero redactamos este editorial todavía golpeados por el dolor y la tristeza ante el fallecimiento del Comandante Hugo Chávez Frías, figura central en el camino hacia una Patria Grande, liberada y presidida por las banderas del Socialismo del Siglo XXI, tal cual él las ha formulado. Además, en la política de la Patria chica sufrimos también la baja de un compañero entrañablemente querido por nosotros: el secretario general de la Asociación de Empleados de Farmacia, Alfredo Ferraresi, ocurrida unos pocos días antes, colaborador permanente de la Corriente Política E. S. Discépolo y de "Señales Populares". Quedan ambos en el recuerdo y ocuparán desde ya lugares importantísimos en la memoria colectiva cuando llegue el triunfo definitivo de nuestro pueblo y de América Latina.

Tenemos plena confianza en que el proceso de unificación y liberación continuará y se profundizará, aunque la ausencia de Chávez se hará sentir. El viejo Jauretche nos enseñó que "el viento no se para con alambradas" y aunque el imperio arme su alianza del Pacífico (Chile, Colombia, Perú, México), no va a poder evitar, ni él ni la Europa en crisis, la declinación del capitalismo a nivel mundial, que ofrece ya imágenes pavorosas de desempleo, miseria, deshumanización y violencia en la mayoría de esos países.

Por otra parte, las imágenes que nos han llegado por la pantalla televisiva nos hablan de un pueblo venezolano movilizad y militante, de participación activa en "las misiones" y "comunidades", así como de cuadros políticos de primer nivel que asegurarán la continuidad y profundización de las transformaciones logradas.

En lo que respecta a nuestro país, festejamos el contundente triunfo de Cristina con el 54 % de los votos sobre el 17% del segundo candidato. Y ese segundo ha mostrado las cartas de su programa

cuando se ha pronunciado últimamente como partidario de la derecha en Venezuela, asumiendo la tradición de aquel "Norteamérico" Ghioldi que predicaba que al pueblo "la letra con sangre, le entra", para después constituirse en cómplice de la dictadura genocida. Los campos están claramente delimitados y la repolitización lograda en los últimos años, así como la irrupción de las nuevas promociones juveniles en el campo nacional y popular, permiten confiar en un futuro venturoso.

Sin embargo, como lo hemos venido señalando en nuestros últimos editoriales, no podemos acallar algunas preocupaciones acerca de nuestro panorama político. La historia argentina y latinoamericana nos ha enseñado que los movimientos nacionales de liberación -ahora también de unificación latinoamericana- con proyectos de profundos avances en el campo social, no pueden prescindir del apoyo activo y militante de los trabajadores. Desde este punto de vista -por parte de quienes no aspiramos a cargos ni prebenda alguna, ni tenemos vocación de aplaudidores sino de auténtica militancia revolucionaria- no vacilamos en afirmar que estos movimientos policlasistas corren grandes riesgos si suponen que es suficiente el apoyo de un sector juvenil de la clase media -con gran empuje pero recién llegado a la política- y de algunos grupos empresariales, siempre vacilantes y egoístas, para enfrentar a los poderosos intereses opresores, tanto internos como externos, es decir, tanto a la Sociedad Rural, como al poder financiero y los grupos multinacionales vinculados a los intereses imperiales. O para decirlo de otro modo: se podrá discutir si los trabajadores deben estar a la cabeza del movimiento nacional o ser sólo su columna vertebral, pero, para nosotros, no está en discusión la necesidad de su protagonismo en las urnas y en las calles. En este sentido, la fragmentación del movimiento sindical producida últimamente -que, por supuesto, provoca entusiasmo y alegría en los sectores reaccionarios- es un hecho sumamente negativo.

No se trata solamente de que se debilite la defensa de los derechos de los trabajadores, sino que además se debilita el propio gobierno en su proyecto de cambios. Abordamos la cuestión sin pretender convertirnos en jueces ni expertos en la materia, ni tampoco buscar responsables porque carecemos de fuerza política y representación social para ello. Pero advertimos que debieran redoblar todos los esfuerzos dirigidos a suturar las heridas producidas.

Ya lo dijimos en editoriales anteriores: no nos provoca entusiasmo que "los gordos" cómplices del neoliberalismo del menemato, ni los gremialistas que "botoneaban" a sus compañeros ante los servicios de información, se sienten a la misma mesa que la Presidenta que ha merecido el 54% de apoyo del electorado; tampoco nos agrada que los sindicalistas que se opusieron a la política de dependencia, de "contratos basura", del crecimiento de la deuda externa y "la convertibilidad" dialoguen hoy amablemente con personajes políticos que son la más clara expresión del antipueblo y se tiren flores con la Sociedad Rural o el macrismo, ni tampoco podemos ver con agrado que desde el gobierno no se manifieste mayor inquietud por dar respuesta a otros gremialistas cuyos reclamos se encuentran fundamentados claramente en la política insaciable de los formadores de precios o en las ganancias fabulosas de los bancos.

Nuestra actitud se respalda no sólo en razones teóricas sino también históricas: reivindicamos el frente policlasista del 45 cuando las condiciones nacionales y mundiales le permitieron a Perón, a través de medidas audaces como el control del comercio exterior y del sistema cambiario y la nacionalización de los depósitos bancarios, promover un mayor bienestar a la mayoría de los argentinos. Pero no se trata, sin embargo, de que por ser un tanto difícil en este momento, vayamos, por eso, a pasar a la oposición, a coquetear con los opresores y privilegiados de siempre. Se trata, después de reconocer todo lo que se ha avanzado, que nos franqueemos con respecto a cómo se-



guir en el camino del progreso nacional y social. La experiencia frondizista de 1958-1962 es bastante aleccionadora.

Nunca hemos procedido como la ultrazquierda abstracta que pretende el 82% móvil y pagar todos los juicios de jubilados mañana al mediodía, porque esos reclamos provienen sólo de una militancia adolescente o de una adultez malintencionada que es funcional al enemigo y que para ello se olvida de los desgajados, entregas y negociados que jalonan la mayor parte de nuestra historia, incluyendo a los que ellos veneran como próceres al estilo de Rivadavia o Mitre, que no le han ido a la zaga a Alsogaray, Krieger, Martínez de Hoz y a Cavallo.

Poner las cartas sobre la mesa acerca de la política a desarrollar, permite además que los cuadros jóvenes y la militancia en general defiendan con argumentos sólidos las críticas de los falsos apóstoles tipo Carrió o las contradicciones y mentiras de periodistas vendidos al mejor postor. De otro modo, la militancia juvenil se encuentra sin respuestas y a su vez, los trabajadores se desconciertan ante supuestos representantes que antes los traicionaron y ahora reciben lugar preferencial o frente a los que antes los defendieron y ahora concurren a Expo Agro para sacarse fotos con Biolcati y Magnetto, en el camino hacia el abismo político.

Se ha escrito y se ha debatido demasiado sobre los frentes políticos: unidad frontal contra el enemigo, disidencias laterales entre los componentes del frente, juego limpio interno sabiendo que cada uno tiene la legítima pretensión de encabezar el frente siempre y cuando sus pretensiones no pongan en peligro la unidad del mismo, pues eso signifi-

caría hacerle el juego al enemigo, es decir, al otro frente, cuya programa es el reverso del nuestro; todo lo que debilita al frente nuestro fortalece al frente del enemigo, todo lo que nos fortalece, debilita al enemigo. (Y decimos "nemigo no adversario", para no andar con hipocresías, porque ya bastante sangre ha corrido en nuestra historia como para cometer nuevos equívocos).

Por eso nos gratifica que en general, jefe de las Fuerzas Armadas Bolivarianas de Venezuela culmine su discurso definiéndose por "la Patria socialista", como así también cuando Rafael Correa le dice a un periodista: "Ecuador no es socialista, pero estamos en transición hacia el socialismo", como cuando Perón proclamó "el socialismo nacional".

O lo que es lo mismo, volviendo a la coyuntura: no hay, todavía, participación en las ganancias, pero estratégicamente ¿será posible, siempre que sea nacional, que responda a nuestras características y no sea remedo de otros intentos traicionados por la burocratización o la conciliación? Del mismo modo, ¿cuál es el rol que van a jugar los trabajadores en el frente nacional en los próximos años? ¿Queremos o no queremos ir más allá de un capitalismo nacional? ¿Es éste posible en las condiciones actuales? ¿Es todavía lo mejor posible ante la presión de las fuerzas imperiales con su neoliberalismo y su poder saqueador? Esto es lo que nos preocupa ahora ante una experiencia política que más allá de sus contradicciones, apoyamos desde nuestra propia perspectiva en esta coyuntura, aunque sería mejor que en el cielo de lo estratégico se disipasen toda clase de nubes grises.

# Educación para la información

Por Mario Oporto\*

**E**stamos en un momento de la historia en la que se habla de la información en la era de la educación. Por lo que, desde el vamos, sabemos que ya no estamos en la era del dominio de la educación clásica sino en el de su supervivencia.

La educación ha sido relegada por razones históricas, sociológicas, tecnológicas y hasta antropológicas. Pero que la educación, como deber de Estado, se vea inscripta en una era que no es la propia no le quita su importancia elemental para darle sentido a la era en que vivimos.

Sin educación -sin conocimientos básicos; sin conocimientos críticos- la era de la información en la que vivimos sería ilegible. Se deslizaría sobre nosotros sin que pudiéramos sospechar sus intenciones. Porque así como la educación pública tiene sus propósitos, que son los de democratizar el conocimiento, la información también tiene los suyos, menos nobles y más solapados.

El desarrollo de las nuevas tecnologías que transmiten contenidos es asombroso y por momentos inasimilable, y no hay dudas de que funda una cultura nueva que no podemos negar dado que ya se ha instalado. Es la cultura

de la velocidad y la "totalidad". El acceso pleno, o la ilusión de acceso pleno a la información, nos ha cambiado la vida. Hay sectores dominantes de la sociedad que han impuesto lo que podemos llamar "el biorritmo de la banda ancha".

Ya no admitimos otra cosa que no sea el ritmo de la banda ancha. Pedimos un café en un bar y no toleramos la espera; paramos en un semáforo y los veinte segundos que nos retienen en el interior del auto nos parecen eternos. Nos gustaría "clickear" y pasar velozmente a otro asunto. Y así vivimos: a los saltos, sin detenernos en ningún lugar, y creyéndonos superinformados aunque, justamente, sea la sobreinformación lo que no nos deja distinguir ni evaluar con



limpieza los hechos importantes de la actualidad.

Los grandes elementos de la cultura actual son la información y la velocidad. Es extraño que nadie los vea contradictorios. Porque se supone que la información debe ser una materia prima sobre la cual reflexionar, para lo cual es necesario detenerla. Sin embargo, como siempre va acompañada de la velocidad, lo que ocurre es que esa velocidad nos da la información a cambio de retirarla de inmediato para reemplazarla por otra.

De modo que la hiperinformación no puede no producir desinformación.

La educación escolar debe hacer un esfuerzo para vincularse con las tecnologías, pero no sólo para acompañarlas, no sólo para brindar el acceso masivo a sus presen-

taciones, sino también para que los niños y los jóvenes aprendan a detener el volumen monstruoso de información de que disponen. No será otra herramienta que la del pensamiento la que detenga la hiperinformación y, por lo tanto, le de sentido a lo que nos ofrece.

Además de circular libremente, la información necesita de una filosofía o de una crítica que la acompañe para que todos podamos extraer su contenido más profundo. En este sentido, la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual sancionada en 2009 aporta elementos nuevos orientados a distribuir el espacio del poder audiovisual, donde siempre ha habido ofertas dominantes. De algún modo, la cultura audiovisual clásica (ese poder al que seguimos nombrando con la palabra "televisión") es la que durante generaciones ha educado a quienes ahora acceden a las nuevas tecnologías. De hecho, vemos conexiones naturales entre la televisión (que siendo la gran productora de contenidos de la cultura actual) y el modo de propagarse en las redes sociales.

Por lo tanto, la redistribución del espacio radial y audiovisual, que es finito, es una decisión estratégica de la Argentina destinada a que el acceso a los contenidos de la cultura -casi irrestricto en internet- sea más horizontal y menos concentrado.

\* Diputado Nacional del FPV  
y miembro del Centro de Estudios Felipe Varela

**UNIÓN OBRERA MOLINERA ARGENTINA**



**Apoyando siempre  
la causa del  
Pueblo**



**MU.TRA.MA.**

Mutual de Trabajadores  
Municipales de Avellaneda  
Sarmiento 147 - (1870) Avellaneda.  
Tel.: 4201-0975 / 0925

**Hernán Doval  
Presidente**

**FOETRA**  
sindicato de las telecomunicaciones

Hipólito Yrigoyen 3171 1207 C.A.B.A.  
Tel (54 11) 4860-5000  
www.foetrabsas.org.ar



**ASOCIACIÓN  
DE EMPLEADOS  
DE FARMACIAS**

"Con la fuerza de nuestra historia construimos un sindicato para todos"

Rincón 1044 - Ciudad Autónoma de Buenos Aires

www.adeff.org.ar

# Lucha de clases e inflación

Por Horacio Chitarroni

La inflación no es lo que nos cuentan los economistas ortodoxos: un fenómeno meramente monetario del que son culpables los gobiernos demagógicos, que emiten dinero en demasía para enjugar los déficit en los que incurren al gastar en exceso, gasto que destinan a comprar con subsidios la voluntad de la gente y ser votados eternamente...

Con lo que reducen la inflación a una ecuación (M/Q) que pone en relación la cantidad de dinero con los bienes y servicios disponibles. Si hay más dinero circulando la gente lo usa para hacer crecer la demanda. Y entonces aumentan los precios por la presión de esa demanda.

Y lo ejemplifican con la supuesta aparición de la inflación persistente a partir de 1945, con el primer peronismo. Allí, la Argentina fue expulsada del paraíso de la estabilidad que la había acompañado históricamente, tal como lo fueron Adán y Eva del Paraíso Terrenal cuando se dejaron tentar por la serpiente. Los argentinos también se dejaron tentar por el demonio, que tomó forma de coronel. Y en castigo, perdieron para siempre la estabilidad.

Pero la inflación es otra cosa. No reconoce una única causa sino que es un fenómeno complejo. Y no se trata de un aumento parejo de todos los precios sino de aumentos diferenciados que producen cambios en los precios relativos. Entre los cuales, el salario es uno de ellos.

La inflación es la expresión de las pujas por el ingreso, que es una de las formas en que se manifiesta la lucha de clases. Precisamente, el lapso de vigencia del modelo agroexportador muestra, con prolongados períodos de estabilidad acompañados de per-

sistentes déficit públicos y emisión monetaria de significativa magnitud, que éstos no eran la causa de la inflación.

Pero en esa época de oro la estabilidad resultaba quebrada por las devaluaciones forzadas por las crisis externas. Allí los alimentos y los artículos de consumo importados aumentaban su precio y causaban grandes penurias a los trabajadores locales, al tiempo que preservaban los ingresos de la oligarquía.

Pero tras el golpe inflacionario, que alteraba la distribución del ingreso en provecho del sector agroexportador y en desmedro de los consumidores locales, sobrevinía un prolongado período de estabilidad. ¿Por qué? Pues porque los trabajadores, con sus débiles organizaciones privadas de reconocimiento oficial y sometidas a un trato represivo, carecían por entero de capacidad para negociar sus ingresos y recuperar posiciones en la puja distributiva.

Esto comenzaría a cambiar al promediar la década del treinta, cuando la gran crisis y el colapso consiguiente del modelo agroexportador —que ya venía anunciándose desde años atrás— forzaron la intensificación del proceso industrializador.

Allí, la conformación de un denso proletariado urbano —en gran parte integrado por migrantes internos— carente de expresión política generó, conjuntamente con la aparición del coronel demoníaco, la emergencia del peronismo.

Y entonces la lucha de clases varió su intensidad y sus protagonistas. Surgió también una fracción de la burguesía industrial fortalecida e interesada en el mercado interno, que integró —aunque a veces a regañadientes— una alianza urbana y plebeya con los nuevos trabajadores y con parte de las clases medias modestas.

Las estructuras sindicales se fortalecieron y disputaron su parte en

la riqueza. El crecimiento al principio sin obstáculos, a expensas de los ingresos de la oligarquía agroexportadora. Pero tanto ésta, que retaceó su producción al disminuir sus ganancias, como la burguesía industrial, no estaban dispuestas a ceder en el reparto. Por eso, comenzaron a trasladar a los precios los incrementos salariales. Allí —puede decirse— nació la inflación "moderna".

Pero además, los requerimientos de importación de las nuevas industrias y los giros de utilidades de las empresas extranjeras que lideraron el desarrollo manufacturero desde los años sesenta en adelante, pronto desbalancearon el sector externo y los desequilibrios fueron resueltos con devaluaciones, que provocaban fuertes golpes inflacionarios y alteraban la distribución de los ingresos a favor de los exportadores.

La disputa se dirimió a lo largo de varias décadas y la estabilidad fue lograda de a ratos amordazando a los sindicatos. Pero a lo largo de la historia, cada vez que los trabajadores lograron mejoras en sus remuneraciones y cuando el aumento del consumo lo hizo posible, la inflación, generada a manera de respuesta, por las empresas formadoras de precios, le permitió a éstas desandar el camino. Y a fines de los años ochenta, la hiperinflación provocada por los grupos empresarios más concentrados,

funcionó como un modo de zanjar drásticamente aquella disputa.

La etapa de la convertibilidad, en los años noventa, fue la única fase prolongada de estabilidad que conoció la Argentina desde mediados del siglo XX. Lo posibilitaron la apreciación cambiaria, la apertura externa que inundó el país de manufacturas extranjeras, el elevado desempleo que ello provocó y la consiguiente y menguada capacidad de los trabajadores para luchar por la recuperación de los salarios.

Tras la crisis de 2001, cuando ese régimen sustentado en el endeudamiento externo exhibió, finalmente, su inviabilidad, el país atravesó por la crisis más profunda de su historia moderna. Con más de 20% de desocupación, salarios licuados y alta capacidad ociosa, la economía pudo recuperarse a partir de 2003 sin tener la puja por los ingresos y, por ello, con bastante estabilidad.

Pero el gobierno surgido en 2003 desarrolló políticas activas para recuperar los salarios y el

empleo, fortaleciendo así el poder de negociación de las organizaciones sindicales y mejorando la distribución del ingreso. Con ello creció el consumo interno, que actuó como principal impulso para el crecimiento de la economía en los últimos años. Al par que avanzaba por ese camino no pudo, sin embargo, disciplinar a las empresas formadoras de precios que, como otras veces, en un momento dado eligieron aumentar los precios en lugar de expandir la inversión y la oferta.

La inflación vuelve a revelarse una vez más como una manifestación de los antagonismos sociales. Desde los sectores del poder económico, sin embargo, ella es presentada como una distorsión producida por el gobierno y reclamada, como remedio, la vieja receta de enfriar la economía, bajar los salarios e incrementar el desempleo para conjurarla. Es decir, dirimir a su favor la puja distributiva.



Tu recibo de sueldo no es un juego  
Siempre hay algo que aprender, concórrate con nosotros.

**SADOP**  
Sindicato Argentino de Docentes de la Universidad Nacional del Comahue

Escuchá el Programa de la CTERA:  
**"CANTO MAESTRO"**  
...tejiendo sueños en la escuela y en la cábila.  
Sábados de 7 a 8 hs.  
por Radio Nacional AM 670  
y sus repetidoras  
"Canto Maestro", el programa de la CTERA.

**RNA**

**APUNC**

Asociación del Personal No docente de la Universidad Nacional del Comahue  
BUENOS AIRES 1400 - NEUQUÉN  
apunc@uncoma.edu.ar  
EN APOYO DE LA UNIVERSIDAD PÚBLICA

**¡Sólo los trabajadores salvarán a los trabajadores!**

En el Alto Valle de Neuquén  
y  
Rio Negro  
todos los libros de  
**Norberto Galasso**  
los encuentra en

**LOGOS**

LIBRERÍA - PAPELERÍA - TEXTOS  
Buenos Aires 1061 Tel.: 4434639 Neuquén

# "Chávez no se acabará, está"

## El legado de Chávez y sus interpretaciones

La ausencia física del líder bolivariano ha abierto la etapa de las interpretaciones sobre su política, las que por supuesto como cualquier acto ideológico se encuentran cargadas de sentido político que no deben pasarnos inadvertidas.

Es el caso de Macri y los multimedios *Clarín* y *La Nación*, en los que el manifiesto desprecio al chavismo tiene el significado de impugnar los avances del Estado en la economía, reivindicar al capital financiero internacional y de paso (si se puede) recuperar el prestigio de la prensa de la SIP como *El País* de España. Han llegado incluso a inventar la palabra "chavización" que en sus bocas o plumas es mala palabra como "la liturgia peronchavista". Por otro lado, con Binner (y su confesión de que hubiera votado a Capriles) parece reactualizar el socialismo de Juan B. Justo con su voto a favor del progreso librecambista y probritánico, y es un eco interno repetidor de la internacional socialista a la que pertenece -como también lo hacía la UCR de Alfonsín-, descendiente de la segunda internacional y de la socialdemocracia. En el desprecio a Chávez está la negación de la existencia de una cuestión nacional y latinoamericana como tarea urgente a resolver, como en su época hacían el viejo traductor de *El Capital* y otros referentes de izquierda tradicional (Ghioldi, Codovilla, entre muchos más actuales).

Otra interpretación con mayor fundamento es la que sostiene que su mayor legado ha sido la inclusión social. Los datos sobre la redistribución del ingreso, salud, educación, vivienda, inversión social, PBI, etc., son contundentes. La inclusión social significa la modernización del país en términos de darles categoría de ciudadano a mayorías populares hasta entonces impedidas del ejercicio de derechos básicos. Esa cuestión por sí sola sería suficiente para explicar la histórica movilización popular para despedir a Chávez, pero su legado excede en mucho un programa de inclusión social moderno y democrático.

El antiimperialismo de Chávez a nivel mundial y la reivindicación de la cuestión nacional latinoamericana son seguramente dos de sus principales puntos. Ahí están los acuerdos económicos (en general alrededor del petróleo, el extraordinario recurso venezolano) con diferentes países y el regreso del Movimiento de los No Alineados del que Fidel Castro ha sido su primer presidente. El desafío político constante de quien en la ONU (la cual proponía refundarla y ubicarla en alguna ciudad del sur) contó que "ayer estuvo el Diablo aquí, en este mismo lugar, ¡huele a azufre todavía esta mesa donde me ha tocado hablar! [Ya que] el Señor presidente de los Estados Unidos, a quien yo llamo 'El Diablo', vino aquí hablando como dueño del mundo". Y seguramente por lo que sea recordado e invocado por las mayorías en la región: la idea que América Latina es una Nación inconclusa y fragmentada cuyo futuro depende de su unidad. Para ello, Chávez sostenía que la integración de sus países (desde México pasando por Centroamérica y todo el Caribe, hasta Argentina y Chile) encuentra firmes fundamentos históricos. La autodescripción bolivariana echa raíces en la historia profunda del continente,

en la que aparecen protagonistas esenciales como Bolívar y San Martín. Ahí aparece también el acuerdo tempranamente frustrado entre Perón, Ibáñez y Vargas. La CELAC, Petrosur y Petrocaribe, Telesur, el Consejo de Seguridad Sudamericano, el Banco del Sur, son medidas concretas tendientes a construir la Patria Grande que, en Chávez, nada de abstracto tenían.

Con su política se hizo carne el "marxismo bolivariano" y la tesis que la cuestión nacional latinoamericana sólo puede resolverse definitivamente si asume un contenido superador del capitalismo, llámese este socialismo de raíz nacional o del siglo XXI, o reciba otro nombre en un futuro. La cita en enero pasado de Chávez de un párrafo escrito por Norberto Galasso en 1974 (del libro *América Latina Unidos o dominados*) es altamente significativo porque allí se sostiene la tesis que la unidad latinoamericana sólo es posible por la vía socialista. Esta posición adquiere nuevamente un valor universal apenas se observe la crisis mundial de capitalismo financiero e imperialista cuya única salida que ofrece a los pueblos es un mundo más injusto, elitista y represivo.

Chávez miraba con ojos vírgenes la realidad latinoamericana y de su país (como hacían Martí y Jauretche), pero el mestizaje entre el pensamiento bolivariano, el marxismo y el cristianismo eran guía fundamental para su conciencia. "Sigo afeerrado a Cristo (...) ¡Hasta la victoria siempre!" fue su último mensaje al mundo por la red social. La intervención del Estado en la economía y su rol de conductor del proceso productivo, a partir de la propiedad de los recursos naturales y las áreas estratégicas, es otro de los puntos salientes de la herencia chavista. La constitución bolivariana de 1999, en línea con la de Ecuador

y Bolivia, impulsó el reconocimiento de diferentes formas de propiedad, en donde la privada sólo tiene legitimidad si está al servicio del bien común. La organización popular de los de abajo (vieja referencia de Mariano Azuela para nombrar a los protagonistas de la revolución mexicana) con autogestión como clave de sustentación del programa emancipador, es otro de los puntos trascendentales de su enorme legado. Ningún proceso de transformación, después del chavismo, podrá prescindir de esta enseñanza, bajo riesgo de su declinación tarde o temprana. La inclusión de las fuerzas armadas al pueblo es sin duda otra de sus enseñanzas, que países como el nuestro deberá en algún tiempo cercano empezar a tomar nota. La reivindicación constante de la Cuba revolucionaria y de la figura de Fidel tiene el valor de tomar

sus banderas justo cuando se moría el siglo XX y llevarlas hacia el siglo XXI, como estándartes de liberación y justicia social. Al punto que hoy Raúl Castro está al frente de la CELAC. Chávez nos legó una nueva concepción de igualdad social que incluye la lucha por la Nación Latinoamericana, el antiimperialismo y la superación del capitalismo por formas originales de producción guiadas por la consigna "o inventamos, o erramos".



El sindicato de las nuevas tecnologías,  
presente en el Bicentenario de la Patria.



# en las Calles y se hizo Pueblo"

## Perdimos a nuestro mejor amigo

Por Fidel Castro\*

**E**l 5 de marzo, en horas de la tarde, falleció el mejor amigo que tuvo el pueblo cubano a lo largo de su historia. Una llamada por vía satelital comunicó la amarga noticia. El significado de la frase empleada era inconfundible. Aunque conocíamos el estado crítico de su salud, la noticia nos golpeó con fuerza. Recordaba las veces que bromeó conmigo diciendo que cuando ambos concluyéramos nuestra tarea revolucionaria, me invitaría a pasear por el río Arauca en territorio venezolano, que le hacía recordar el descanso que nunca tuvo. Nos cabe el honor de haber compartido con el líder bolivariano los mismos ideales de justicia social y de apoyo a los explotados. Los pobres son los po-

bres en cualquier parte del mundo.

"Déme Venezuela en qué servirla: ella tiene en mí un hijo", proclamó el Héroe Nacional y Apóstol de nuestra independencia, José Martí, un viajero que, sin limpiarse el polvo del camino, preguntó donde estaba la estatua de Bolívar.

Martí conoció el monstruo porque vivió en sus entrañas. ¿Es posible ignorar las profundas palabras que vertió en carta inconclusa a su amigo Manuel Mercado la víspera de su caída en combate?: "... ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país, y por mi deber—puesto que lo entiendo y tengo ánimos con que realizarlo—de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso. En silencio ha tenido que ser, y como indirectamente, porque hay cosas que para lograrlas han de andar ocultas..."

Habían transcurrido entonces 66 años desde que el libertador Simón Bolívar escribió: "... los Estados Unidos parecen destinados por la Providencia para plagar la América de miserias a nombre de la Libertad".

El 23 de enero de 1959, 22 días después del triunfo revolucionario en Cuba, visité Venezuela para agradecer a su pueblo, y al gobierno que asumió el poder tras la dictadura de Pérez Jiménez, el envío de 150 fusiles a fines de 1958. Dije entonces:

"... Venezuela es la patria de El Libertador, donde se concibió la idea de la unión de los pueblos de América. Luego, Venezuela debe ser el país líder de la unión de los pueblos de América; los cubanos respaldamos a nuestros hermanos de Venezuela". "He hablado de estas ideas no porque me mueva ninguna ambición de tipo personal, ni siquiera ambición de gloria, porque, al fin y al cabo, la ambición de gloria no deja de ser una vanidad y, como dijo Martí: 'Toda la gloria del mundo cabe en un grano de maíz'. Así que, por tanto, al venir a hablarle así al



pueblo de Venezuela, lo hago pensando honradamente y hondamente, que si queremos salvar a la América, si queremos salvar la libertad de cada una de nuestras sociedades, que, al fin y al cabo, son parte de una gran sociedad, que es la sociedad de Latinoamérica; si es que queremos salvar la Revolución de Cuba, la Revolución de Venezuela y la revolución de todos los países de nuestro continente, tenemos que acercarnos y tenemos que respaldarnos sólidamente, porque solos y divididos fracasamos."

¡Eso dije aquel día y hoy, 54 años después, lo ratifico!

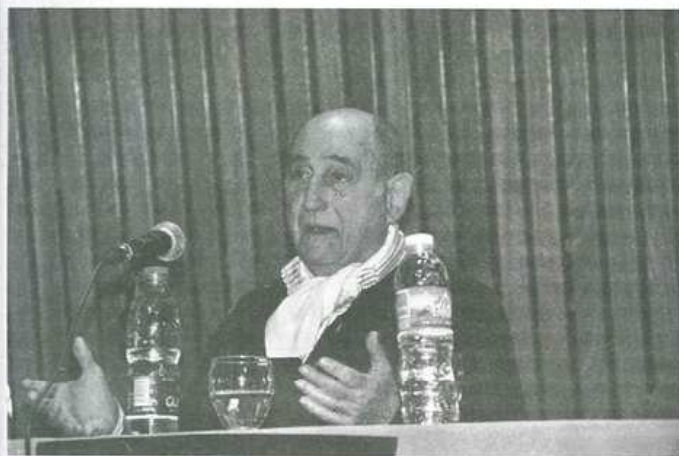
Debo solo incluir en aquella lista a los demás pueblos del mundo que durante más de medio siglo han sido víctimas de la explotación y el saqueo. Esa fue la lucha de Hugo Chávez. Ni siquiera él mismo sospechaba cuán grande era. ¡Hasta la victoria siempre, inolvidable amigo!

*\*Nota publicada en Pagina/12 el día 12 de marzo del año 2013*

### Extracto del mensaje de Hugo Chavez en la I Cumbre de la CELAC

"Largo y difícil ha sido nuestro común transitar desde que nos enfrentamos al imperio español en el siglo XIX. Y la lucha por la Independencia, la lucha que hoy continúa, estuvo ligada indisolublemente ligada, en el pensamiento y la acción de nuestros Libertadores y Libertadoras, a la lucha por la unidad; por la construcción de la Patria Grande sobre los más sólidos cimientos. Recordemos a Bolívar: Una sola debe ser la patria de todos los americanos, ya que en todo hemos tenido una perfecta unidad. Pero las oligarquías le cerraron el paso al proyecto histórico unitario, y el costo todavía lo estamos pagando. Tiene razón el escritor argentino Norberto Galasso: 'Lo que pudo ser la victoria de la Patria Grande se convirtió en las veinte derrotas de las patrias chicas'. Esta historia no debe repetirse. Pongo toda mi convicción al reiterar unas palabras que dije en Caracas el histórico 2 de diciembre de 2011 al nacer la CELAC: ¡O somos una Patria, o no seremos Patria! ¡O hacemos la única Patria Grande, o no habrá Patria para nadie en estas tierras!".

# Alfredo Ferraresi: Se nos fue uno de los indispensables



Por Javier Vitale\*

Estas últimas semanas fueron, en su esencia, momentos de profundo dolor para todo el pueblo latinoamericano. Días previos a la muerte del Comandante Chávez —donde observamos vivamente la transformación de su figura, prescindiendo de lo corpóreo para ser el corazón revolucionario en la conciencia de millones de compatriotas— los trabajadores de Nuestra América tuvimos otra enorme pérdida. El día sábado 2 de marzo falleció Alfredo Ferraresi.

Alfredo poseía múltiples definiciones a la hora de describirlo: trabajador de farmacia, secretario general de Asociación de Empleados de Farmacia (ADEF), emblema del movimiento obrero organizado, histórico formador de compañeros, cuadro político irreplicable. Sin embargo, antes que todas esas verdades, él era un militante peronista revolucionario. Como indicara la compañera Evita, Ferraresi no concebía al peronismo que no fuera revolucionario. Si el

peronismo son los trabajadores —sus luchas y anhelos de cambio— no hay posibilidad de triunfo definitivo si el movimiento no es revolucionario.

Su conciencia y su voluntad revolucionarias siempre lo ubicaron en la primera fila de las luchas del pueblo argentino. Desde aquel lejano y bien presente 17 de octubre de 1945 cuando circula, por intuición política, “hasta el viejo puente de la Boca a ver como los trabajadores portuarios, de los astilleros y frigoríficos cruzaban a nado el Riachuelo”, ese puesto de lucha siempre lo encontrará a él en la calle. Luego del golpe de estado de 1955, miles de trabajadores orientan todas sus acciones en resistir la embestida oligárquica contra los trabajadores, sus conquistas y su identidad política. En ese contexto muchos dirigentes sindicales —entre los que se encontraba Ferraresi— conocen a John William Cooke, delegado personal del Gral. Perón por esos años. La impronta de Cooke sumará contenido teórico y acción concreta a la experiencia política transitada por los trabajadores. Por consiguiente,

empieza a forjarse una unidad del campo popular, en torno a la resistencia, avanzando a una profunda concientización de los trabajadores sobre la necesaria combatividad de las organizaciones sindicales. Entonces, para el pueblo argentino, la vuelta de Perón no era solamente el retorno de la pieza fundamental que sostenía por entonces al campo nacional y popular, sino que ese objetivo portaba consigo un consecuente antiimperialismo y una conciencia antioligárquica que entraba en franca contradicción con ciertos ejes estructurales del sistema capitalista. Ese estado de avance de los trabajadores argentinos se expresó en programas como el de La Falda (1957) y el de Huerta Grande (1962).

En 1957 la agrupación “22 de Diciembre” de los empleados de farmacia recupera ADEF, luego de dos años donde el “encarcelamiento de los dirigentes de las anteriores conducciones, la desertión de otros y la intervención” del sindicato fueron el panorama general en la mayoría de las organizaciones sindicales. El triunfo popular encontró en esa batalla —como los encontró en las siguientes— a Ferraresi con compañeros trascendentales para la historia de ADEF (y del sindicalismo en

su totalidad) como Jorge Di Pascuale, Horacio Mujica y Pepe Azcurra, entre otros.

Alfredo hizo siempre hincapié en el fortalecimiento de las bases del movimiento nacional. Es importante remarcarlo, porque aquí reside una centralidad para el sindicalismo de liberación que representaba Ferraresi: la importancia de la amplitud en la acción. Transformó la idea de *no ser sectarios ni excluyentes* a una decisión militante en donde la unidad de concepción está encuadrada, siempre y cuando se perciba sin lugar a imprecisiones quién es el enemigo principal, y se actúe consecuentemente junto al protagonismo ineludible de los trabajadores en los proyectos de liberación. La formación de la CGT de los Argentinos, donde Alfredo Ferraresi y Jorge Di Pascuale son parte de su conducción, junto a otros compañeros de distinta procedencia política, y el mensaje del 1º de mayo de 1968 son ejemplos concretos de ese ideario de amplitud en la acción revolucionaria. Lo sintetizó perfectamente Alfredo durante el acto homenaje a J. W. Cooke, el pasado 19 de septiembre, cuando afirmó: “concepción revolucionaria, hay que tenerla en los dirigentes; si la tenemos, el sindicato es revolucionario. Lo que vale es que la mente del hombre que dirige sea de puertas abiertas”.

La imposición del neoliberalismo en nuestro país, tanto en su primera etapa con una dictadura terrorista como en su faceta democrática, colocó a los trabajadores en el blanco principal del imperialismo y sus aliados locales, buscando arremeter, desorganizar y fragmentar al movimiento

obrero organizado. Nuevamente, tanto Ferraresi como otros tantos compañeros, coherentes con las banderas históricas del peronismo combativo, resistieron ese embate. En este marco, hechos y situaciones que redundan en la actitud de Alfredo, de estar siempre en la primera fila de las luchas del pueblo argentino, fueron la huelga del 27 de abril de 1979, la conformación de la CGT Brasil, el programa de 26 puntos de 1986, la lucha del MTA y la CGT disidente, y la recuperación de un proyecto nacional a partir de 2003.

Alfredo advirtió frecuentemente y con gran claridad los lugares donde debe incidir el sindicalismo. Por un lado, la lucha reivindicativa. Por otro lado, la acción política de los trabajadores. Para el sindicalismo de liberación son dos roles que se fusionan en uno solo. La solidaridad de clase debe estar organizada. Y las organizaciones sindicales son una de las formas que encuentran los sectores populares para resolver esa necesidad.

Alfredo conocía muy bien los vaivenes barrocos de nuestra patria, por lo que apoyó decididamente el proceso iniciado el año 2003. Sabía muy bien los avances y retrocesos de los movimientos nacionales y populares. Por eso en una de sus editoriales en la revista de los trabajadores de farmacia, nos inculcó su voluntad inquebrantable: “trabajamos para ser el sostén más vivo, numeroso y organizado con que cuenta y contará el gobierno para profundizar este proyecto transformador y de liberación nacional”.

\*Miembro de la Corriente Política Discípulo

**J. J. HERNÁNDEZ ARREGUI**  
DEL PERONISMO AL SOCIALISMO  
de Norberto Galasso

A cien años de su nacimiento, esta biografía cuenta la historia de uno de los intelectuales más importantes del siglo XX.

Visítanos en la Feria del Libro  
STAND 1508 / PABELLÓN AMARILLO / CALLE 27 (ENTRE 10 Y 12)

**EDICIONES COLIHUE**  
UNA EDITORIAL ARGENTINA  
www.colihue.com.ar

**VUELVE A SER ARGENTINA**

RIGOVEN ERON ERNANDEZ

**A.E.F.I.P.**

Mesa Directiva Nacional  
Secretaría de Prensa - www.aefip.org



# Manuel Ugarte, un luchador silenciado por la Historia Oficial



El Mercosur, el Alba, la Unasur, la frustración del ALCA, la CELAC y la agonía de la OEA nos indican que estamos, como nunca antes, en el camino hacia la reunificación latinoamericana, es decir, en la concreción del proyecto de la Patria Grande que sustentaron, entre otros, Bolívar y San Martín.

Por eso es interesante recordar que, en el diario *El País*, el 9 de noviembre de 1901, un joven de 26 años escribía lo siguiente: "A todos estos países no los separa ningún antagonismo fundamental. Nuestro territorio fraccionado presenta, a pesar de todo, más unidad que muchas naciones de Europa. Entre las dos repúblicas más opuestas de la América Latina, hay menos diferencia y menos hostilidad que entre dos provincias de España o dos estados de Austria. Nuestras divisiones son puramente políticas y por tanto, convencionales. Los antagonismos, si los hay, datan apenas de algunos años y más que entre los pueblos, son entre los gobiernos. De modo que no habría obstáculo serio para la fraternidad y la coordinación de países que marchan por el mismo camino hacia el mismo ideal. Sólo los Estados Unidos del Sur pueden contrabalancear en fuerza a los del Norte. Y esa unificación no es un sueño imposible". Señalaba, también: "El acuerdo se establecería, por voluntad colectiva" y "la primera medida de defensa sería el establecimiento de comunicaciones entre los diferentes países de la América Latina. Actualmente, los grandes diarios nos dan, día a día, detalles a menudo insignificantes de lo que pasa en París, Londres o Viena y nos dejan, casi siempre, ignorar la evolución del espíritu en Quito, Bogotá o México. Estamos al cabo de la política europea, pero ignoramos el nombre

del presidente de Guatemala..." Y finalizaba, sosteniendo: "La concentración de las fortunas y el aumento de los monopolios tienen que provocar en Estados Unidos, quizás antes que en Europa, esos grandes conflictos económicos que todos han previsto. Estados Unidos soporta un antagonismo de razas que, bien utilizado, por un adversario inteligente, puede debilitarlo mucho". El autor del artículo se llamaba Manuel Baldomero Ugarte y había nacido el 27 de febrero de 1875.

En el mismo diario, 20 días antes -el 19/10/1901- había denunciado "El peligro yanqui", ante el cual "la prudencia más elemental aconsejaría hacer causa común con el primer atacado. Somos débiles y sólo podemos mantenernos apoyándonos los unos sobre los otros. La única defensa de los quince gemelos contra la rapacidad es la solidaridad". Y agregaba: "Hay que desechar toda hipótesis de lucha armada. Las conquistas modernas difieren de las antiguas en que sólo se sancionan por medio de las armas cuando ya están realizadas económica o políticamente. Toda usurpación material viene precedida y preparada por un largo período de infiltración o hegemonía industrial capitalista y de costumbres, que roe la armadura nacional, al propio tiempo que aumenta el prestigio del futuro invasor... El partido que gobierna en Estados Unidos se ha hecho una plataforma del 'imperialismo'... Los asuntos públicos están en manos de una aristocracia del dinero formada por grandes especuladores que organizan trusts y exigen nuevas comarcas donde extender su actividad. De allí el deseo de expansión... Se atribuyen cierto derecho 'fraternal' de protección que disimula la conquista... Hasta los espíritus más elevados que no atribu-

yen gran importancia a las fronteras y sueñan con una completa reconciliación de los hombres, deben tender a combatir en la América Latina la influencia creciente de la América sajona." Explicaba, asimismo, que el nacionalismo tiene carácter reaccionario cuando resulta la expresión avasallante del capitalismo en función conquistadora de colonias, pero tiene un carácter progresivo en las colonias y semicolonias, donde la reivindicación primaria es la liberación nacional y finalizaba afirmando: "Los grandes imperios son la negación de la libertad".

Por entonces, este joven pretendió deslumbrar a una muchacha porteña de 'familia bien' y ajena a la política, diciéndole: -Tengo tres objetivos por los cuales lucharé toda mi vida: el antiimperialismo -contra Estados Unidos u otro imperio que pretenda dominarnos-, la reunificación latinoamericana en una sola Patria Grande y el socialismo, que necesariamente deberá ser nacional... La chica quedó perpleja, seguramente porque no entendía la importancia de estas tres grandes banderas -como todavía no la entienden algunos porteños que votan a Macri- y sólo se le ocurrió contestar con una notable predicción: -Me parece demasiada carga para andar por la vida.

Efectivamente, los grandes poderes del país semicolonial y sus cómplices hicieron caer el más absoluto silencio sobre Ugarte y sus ideas. Los grandes diarios le cerraron sus columnas, las Academias lo ignoraron a pesar de que publicó 40 libros en Europa, el Partido Socialista lo expulsó por su posición nacional (en 1912, Ugarte sostuvo, en una conferencia dada en El Salvador: "El socialismo tiene que ser nacional" (y no internacionalista abstracto). Poco des-

pués, lanzó el diario *La Patria*, en Buenos Aires donde ratificó sus banderas y agregó que los ferrocarriles ingleses eran, en la Argentina, el instrumento de la dominación ejercida por el Imperio de su Graciosa Majestad.

El silenciamiento se intensificó. Poco después fue el orador central al fundarse la FUA en plena Reforma, pero los estudiantes universitarios lo olvidaron muy pronto para caer en la izquierda abstracta. Y fue neutralista durante la Guerra, por lo cual el boicot se acentuó. Se exiló entonces "voluntariamente" en 1919, al cerrarse todas las puertas, y dijo: "En otros países se fusila... Es más noble".

A partir de ese momento, mientras en la Argentina sus ideas eran acalladas, él se carteaba con Augusto César Sandino, compartía la dirección de la revista *Monde* con Alberto Einstein, Miguel de Unamuno, Henri Barbusse, Máximo Gorki y Upton Sinclair y publicaba en los principales diarios de Francia, España y América Latina. Pero el gobierno argentino presidido por el general Justo le niega el Premio Nacional de Literatura, le niega una cátedra y la jubilación de periodista. Acorralado por la miseria, vende su biblioteca con libros dedicados por Rubén Darío, Ingenieros, Santos Chocano y otros.

Regresó al país en 1935, lo invitaron a reincorporarse al Partido Socialista y así lo hizo, pero dio una sola conferencia titulada "El imperialismo". Lo volvieron a expulsar y sin madero donde sostenerse, se fue al poco tiempo a Chile, para seguir desde allí su lucha de siempre. La Revolución Mexicana le puso su nombre a una calle, un mural de Guayasamín lo colocó entre los grandes latinoamericanos, Francia le otorgó la Legión de Honor y la URSS lo invitó para



festejar un aniversario de la Revolución. Pero en su país siguió condenado al silenciamiento, quizá porque imperaba la llamada "libertad de prensa".

Volvió, sin embargo, en 1946 y allí se sorprendió al recibir el primer reconocimiento de un gobierno argentino: Perón lo hizo embajador en México, y luego en Nicaragua y en Cuba. Un entredicho con la burocracia lo llevó a renunciar al cargo, pero regresó, sin embargo, en noviembre de 1951 para votar por la reelección de Perón y se volvió a Niza, solo y sin recursos económicos. Poco después, el 2 de diciembre de 1951, lo encontraron sin vida -de una manera extraña que hizo sospechar un suicidio- pero los medios de comunicación de la Argentina le dieron escasa importancia al trágico suceso. ¿Para qué preocuparse de un profeta loco -y peligroso- a quien la oligarquía ya le había dado muerte en 1901?

Sin embargo, sus ideas -en la línea de nuestros patriotas indoamericanistas- asumen hoy un notable vigor y van por el camino al triunfo. Por esta razón, recordamos, 112 años después, aquel artículo del diario *El País* que revela la osadía de un joven de 26 años que ya señalaba el rumbo de nuestra historia, por el cual ahora transitamos.

**EL SINDICATO DE LOS TRABAJADORES DE LA EDUCACIÓN DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES**

**Suteba**

CTERA

CTA



**FATIDA**

FEDERACION ARGENTINA DE TRABAJADORES DE IMPRENTAS DIARIOS Y AFINES

San José 715 - Capital Federal

Por la unidad en la gestión de un Programa Nacional y Popular

# Israel y el pueblo palestino

Por León Pomer

Los hijos y los nietos de la inmensa tragedia (Shoa) han aprendido la lección... de los nazis. Hoy repiten con el pueblo palestino lo que el hitlerismo hizo con sus padres y abuelos. Cuesta trabajo creerlo, pero ahí está lo irrefutable: la realidad, una realidad construida a través de hostigamientos, negaciones, bombardeos y total desconocimiento de los derechos de un pueblo a vivir en su tierra. O aun peor: el derecho a vivir.

Aun antes de la creación del Estado de Israel prominentes personajes del ideario sionista vieron a Palestina como una tierra sin pueblo y, agregaban, un pueblo judío sin tierra. Era Israel, decían, el lugar histórico del pueblo judío y había que regresar a él. Las seculares discriminaciones y persecuciones alimentaron ese sueño redentor. No obstante, considerables masas judías de Europa oriental prefirieron agruparse en un partido de clase (llamado Bund) y manteniendo la identidad judía luchar en sus países por un mundo mejor. La revolución soviética tuvo en sus filas a numerosos judíos, de los cuales el más brillante fue León Trotzky. En Alemania, la judía polaca que adoptó por nombre Rosa Luxemburgo se destacó como eminente teórica y dirigente de primera línea. Las juderías distaron de ser unánimes en su voluntad de regresar a Israel. La mayoría de los desaharrados y mi-

serables de los guettos zaristas resolvió quedarse a pelear por el socialismo o emigrar a países como Argentina, Brasil y Estados Unidos.

Entre tanto, los aludidos prominentes personajes intentaban ganar los favores de las grandes potencias para la causa por la que abogaban. Se sucedían los cabildeos con lores ingleses, con prominentes miembros del

en Palestina para construir allí el país ejemplar de sus sueños: fundaban los kibutzim.

En las filas del sionismo despuntó desde los comienzos una corriente fascizante. Su jefe, Vladimiro Jabotinsky, creador de un partido de extrema derecha, no ocultó sus simpatías por Mussolini. El tal Vladimiro tuvo por entonces un joven secretario, hoy un anciano que

contra todas las causas nobles, y obviamente contra la causa palestina. Siendo que ahora la mayoría aceptó a Palestina como Estado miembro observador de la ONU, el gobierno del señor Bibi ha resuelto intensificar las construcción de viviendas para colonos judíos en las tierras, se supone, del futuro Estado palestino. Las 3000 viviendas anunciadas llevan el

noble tarea cotidiana de matar palestinos y demoler sus viviendas.

¿De dónde tanta osadía, tanta perversidad? La razón hay que buscarla en EE.UU. En grupos del gran capital financiero internacional y en los intereses estratégicos de los Estados Unidos, que tienen en Israel su gran bastión en el Medio Oriente. Hoy Israel



capital financiero de las primeras décadas del siglo XX, con dignatarios de varios países europeos. Todo acompañado con claras manifestaciones públicas brutalmente racistas en relación a los bárbaros, ignorantes y otras bellezas por el estilo administradas a los palestinos. Al mismo tiempo, jóvenes judíos imbuidos de un ideario socialista comenzaban a radicarse

desde lo alto de sus muchos años debe sentir una inmensa satisfacción: su hijo, Benjamin (Bibi) Nethanyau, dirige los destinos de Israel, un país con su buena dotación de bombas atómicas, una sofisticadísima industria bélica y el apoyo irrestricto del imperio americano. Un país, un gobierno que en las Naciones Unidas vota (siempre en solitaria minoría)

propósito de cortar en dos la Cisjordania, separando así el norte del sur. A eso se agrega que Israel ha resuelto retener 120 millones de dólares provenientes de impuestos oblodados por el pueblo palestino, como manera de apretar aún más el nudo que ahoga a Gaza (la mayor concentración humana del planeta en un reducido espacio), sin por eso abandonar la

se ha ganado el repudio universal. Sus dirigentes parecen ignorar que están comprometiendo no sólo la sobrevivencia de los palestinos, sino la de los propios habitantes del país que llevan al desastre. Belicistas contumaces, se salen de la vaina queriendo incinerar a Irán. Bien podemos estar en las vísperas de una nueva hecatombe.

**conadu**  
Comisión Nacional de  
Crimen Organizado

**POR MÁS Y MEJOR UNIVERSIDAD  
PÚBLICA PARA TODOS**

[www.conadu.org.ar](http://www.conadu.org.ar)

**APOPS**

**TRABAJADORES DEL ANSES**  
*junto a SEÑALES POPULARES*



**CORRIENTE POLÍTICA ENRIQUE SANTOS DISCÉPOLO**

Centro Cultural  
Pje. Rivarola 154. Tel.: 011-4372-2358  
[www.discepolo.org.ar](http://www.discepolo.org.ar)  
[info@discepolo.org.ar](mailto:info@discepolo.org.ar)

Equipo de formación  
[formacion@discepolo.org.ar](mailto:formacion@discepolo.org.ar)  
Equipo de prensa  
[prensa@discepolo.org.ar](mailto:prensa@discepolo.org.ar)

Federal  
[federal@discepolo.org.ar](mailto:federal@discepolo.org.ar)  
Señales Populares  
[redaccion@spopulares.com.ar](mailto:redaccion@spopulares.com.ar)

Distribución  
[envios@spopulares.com.ar](mailto:envios@spopulares.com.ar)  
Facebook  
Corriente Política Discépolo



# Los caminos abiertos de América Latina

Por Javier Azzali

La continuidad en el poder de gobiernos populares es uno de los hechos fundamentales de la etapa actual en nuestra América Latina. Desde posiciones conservadoras se los rebaja de categoría política y se reduce todo al capricho de "mayorías que piden ser esclavizadas" por autoritarismos y demagogias, o a "la dictadura de los votos" (B. Mitre, director del diario *La Nación*). En cambio, Nicolás Casullo los calificaba de procesos populistas atravesados por categorías propias: pueblo, caudillo, antiimperialismo, constitución de una patria postergada. Ernesto Laclau usa el término populismo en un sentido también reivindicativo, aunque relativizando el lugar de las organizaciones políticas y sindicales tradicionales. Es evidente que ante una historia centenaria de fragmentación semicolonial y postergación socio-económica, los procesos actuales son experiencias democratizadoras y de participación popular, que expresan la superación de la utopía conservadora de la extinción del Estado de los años 90, derivación del etnocéntrico "fin de la historia".



En esta línea, la vieja categoría de movimiento nacional sigue siendo de utilidad para explicarlos: en un mundo dividido en dos campos, el de las naciones opresoras y las oprimidas, la dominación de las primeras genera movimientos políticos de resistencia y emancipación en las segundas cuya tarea histórica a realizar es la cuestión nacional, es decir la ruptura y

superación de esa relación de dependencia, con perspectiva continental. La clave consiste en diferenciar entre el nacionalismo de un país opresor del de uno oprimido; en aquél su rol es regresivo (es el caso del patriotismo imperial de EE.UU.), mientras que en el segundo es progresivo si asume la perspectiva antiimperialista y popular. En ellos concurren diferentes sectores sociales que, en distinto grado y con diferente conciencia de ello, son oprimidos por el orden oligárquico, como los obreros, empleados, campesinos, mineros o la pequeña burguesía urbana y rural, cooperativas y empresarios de mercado interno. La esencia del movimiento nacional es la unidad de todos ellos para su confrontación política con la oligarquía -financiera, comercial y terrateniente-. El peronismo del '45 y el yrigoyenismo en nuestro país, el MNR en Bolivia en los '50, el APRA en Perú en los '30, el varguismo en Brasil, la revolución cubana y la mejicana de 1910, son algunos de los movimientos nacional latinoamericanos en la historia política del siglo XX.

Unos proclaman el capitalismo nacional y otros el Socialismo del Siglo XXI, pero sus principales medidas tienden a: 1) la construcción de un bloque regional (la Patria Grande), 2) la recuperación del Estado ("¡Tenemos patria!" declamaron Chávez, Correa y Cristina), 3) el desarrollo de las fuerzas productivas (se refleja en el aumento del PBI de la mayoría), 4) la redirección de rentas extraordinarias hacia el bienestar común y reivindicación social de los postergados (se ve en la notable reducción de la pobreza), y 5) ruptura del Consenso de Washington y el FMI. Un auténtico proceso de modernización si por éste se entiende la inclusión en la categoría de ciudadano a millones de pobres, marginados y oprimidos. La transformación social puede resumirse en lo que Álvaro García Linera describe sobre Bolivia: "Los indígenas, que estaban predestinados a ser campesinos, obreros, porteros o

meseros, hoy son ministros, legisladores, directores de empresas públicas, magistrados de justicia, gobernadores o presidente", que es la superación de lo que, en otra época, decía el Che Guevara: "Prefiero ser indio analfabeto a millonario norteamericano".

Pero si en lo político se ha avanzado de modo decidido en realizar la cuestión nacional latinoamericana, en lo económico se observa un panorama complejo. Por un lado, la reducción de la pobreza, aumentos del PBI y de las rentas primarias, no lo fueron en la misma proporción que la disminución de las desigualdades sociales, y al mismo tiempo, los países muestran un fuerte condicionamiento del mercado externo.



La fórmula básica parece ser la intervención del Estado para captar las rentas extraordinarias y luego redistribuirlas a los sectores populares por vía de salud, educación, vivienda, caminos, infraestructura en general, programas sociales, etc. Es el caso de Chávez cuando decía que ahora el petróleo venezolano está al servicio de todo el pueblo, así como los de Bolivia, Ecuador y Perú. Esto es un hecho de reivindicación popular extraordinario, pero en todos ellos las economías han continuado con un alto grado de primarización. Argentina, Brasil y México tienen la particularidad de contar con un desarrollo industrial capaz de crear

empleos y diversificar en alguna medida la exportación, pero con el grave defecto de ser mayormente concentrado y extranjerizado.

Entonces para que la liberación nacional latinoamericana se realice y ésta sea firme y "plena como la luna llena" (parafraseando al gran líder



bolivariano), además de los avances políticos, debe afrontarse la tarea de la independencia económica, en donde aparecen objetivos de industrialización autóctona y una decidida planificación de los Estados en forma integrada. Frente a la cuestión del desarrollo productivo, unos han confiado en una supuesta burguesía que históricamente han desertado de su rol progresivo y nacional, mientras que otros encuentran obstáculos estructurales en la señalada primarización. Parecen dos polos que tensionan la cuerda sobre la cual el proyecto nacional latinoamericano hace un difícil equilibrio. Además, ahí es cuando las contradicciones sociales toman protagonismo -en especial el conflicto capital-trabajo- y aparece en escena una suerte de utopía neodesarrollista en la que el bienestar común parece confiarse en la capacidad de las elites empresariales locales,

con eco de la conservadora "teoría del derrame".

Tal vez un camino sea la creación de empresas públicas así como el control público de los recursos naturales en desmedro de su extranjerización en manos de las potencias hegemónicas. Pero sin duda el protagonismo de los sectores populares y trabajadores en ese sentido, desde la Caracas bolivariana para todos los latinoamericanos. A Chávez y a la marea roja del pueblo venezolano le debemos el contenido concreto del antiimperialismo latinoamericano con iniciativas como Telesur, Petrocaribe, el Consejo Sudamericano de Defensa y el Banco del Sur, entre otros. Y además, le dieron nombre al futuro: Socialismo del Siglo XXI.



Sindicato Unico de la Publicidad

En defensa de los intereses de los trabajadores publicitarios.

Tte. Gral. J. D. Perón 2385 - Ciudad de Buenos Aires - 4951-2684/4381



# Juan José Hernández Carreaga

## Del peronismo al socialismo

"La existencia de una cultura nacional de liberación sólo puede concebirse como militancia política. En tal sentido, cultura nacional de liberación es aquella que denuncia las causas del colonialismo y señala con el dedo a sus peores. Ya sean declaraciones de lealtad o intelectuales académicos. En otra perspectiva, la cultura de liberación apunta a la construcción de la Patria Grande, el retorno orgulloso a nuestro acervo cultural indohispánico y a la voluntad de unión con nuestros pueblos hermanos, ya que, como lo ha dicho Perón, con relación a la América Hispánica, el finjal de esta centuria nos encontrará "unidos o dominados". Sólo podemos ser libres unidos. (...) sólo unidos espaldaremos a los fuegos entera que nos explotan y, encima, culturalmente nos oprimen. Hoy, la edificación de la Patria Hisoamericana nos convoca a la sombra de San Martín y Bolívar." en Peronismo y Socialismo